

## Las economías departamentales del Caribe continental colombiano

*Adolfo Meisel Roca* (editor)

Colección de Economía Regional

Banco de la República, Bogotá y Cartagena, 2008, 613 págs.

ISBN: 978-958-664-201-9

El Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República en Cartagena, Colombia, viene realizando una excelente labor de análisis sobre cuestiones y problemas regionales del país, con el indudable acierto de publicar bastantes de los estudios realizados, lo cual permite, por una parte, el acceso más fácil a ellos, y, por otra, facilita que quede constancia y memoria de dichos trabajos cara al futuro, lo que permitirá su utilización para futuros investigadores. Consecuencia de esta labor han sido ya, por ejemplo, los libros: *Regiones, ciudades y crecimiento económico colombiano*, *Experiencias exportadoras del Caribe colombiano* y *Macroeconomía y regiones en Colombia*, cuya edición impulsó Adolfo Meisel, o los libros: *Geografía económica y análisis espacial en Colombia* (Jaime Bonet, editor), *Subregiones productivas del Caribe colombiano* (Joaquín Viloria de la Hoz, editor), *Políticas para reducir las desigualdades en Colombia* (M. Fernández, W. Guerra y A. Meisel, editores), y *Economías locales en el Caribe colombiano: siete estudios de caso* (María Aguilera, editora).

En fechas todavía recientes (febrero de 2008) se editó el libro objeto de esta reseña, coordinado por Adolfo Meisel, que cuenta con trabajos firmados por él mismo y por varios miembros del equipo —Jaime Bonet, Gerson J. Pérez, J. Gamarra, J. Viloria, Julio Romero y María M. Aguilera—, los cuales han elaborado estudios sobre siete departamentos de la región Caribe. Se trata de trabajos apoyados en no pocos casos en estadísticas poco utilizadas y en la recogida directa de informaciones sobre el desempeño económico de dichos departamentos. El tipo de presentación de los textos incorporados al libro hay que situarlo mucho más en una línea descriptiva que en planteamientos formales, teóricos o con gran aparato de análisis cuantitativo. La razón para adoptar dicho enfoque es, esencialmente, que se pretende que los trabajos realizados sean asequibles para un público más amplio que el muy especializado. Todos los trabajos aportan abundante información estadística sobre las variables clave de los departamentos estudiados y tienen muy en cuenta la evolución económica que dichos departamentos han registrado en los últimos años.

Una de las principales conclusiones que cabe extraer del conjunto de trabajos incluidos en el libro es que la economía de la costa Caribe está poco, incluso muy poco, integrada. Como se señala en una de las contribuciones, los intercambios comerciales son prácticamente nulos entre departamentos como el de Córdoba y el de La Guajira.

Este no es, además, un caso singular, sino que con algunas diferencias puede generalizarse a toda la región. Escapa en parte a esta situación el departamento del Atlántico, ya que la presencia en él de Barranquilla, con un cierto potencial industrial, permite que se produzcan intercambios de bienes y servicios con los restantes departamentos de la zona Caribe. Lo cual no excluye que dicho departamento muestre vinculaciones económico-comerciales con Valle del Cauca, Antioquia y Bogotá, por ejemplo.

Realmente, los siete departamentos estudiados no parecen constituir una región propiamente dicha. No lo son desde el punto de vista geográfico, ni tampoco desde la óptica de poder calificarlos como una región económica. El rasgo que realmente los caracteriza es mucho más de tipo étnico-cultural (el mestizaje, como señala A. Meisel), aunque dentro de una amplia heterogeneidad. El clima constituye, eso sí, un elemento común, marcado por el calor y la luminosidad, en un territorio con elevaciones muy escasas y con un grado de humedad muy reducido que, sin duda, ha marcado siempre las posibilidades del sector primario e incluso todo el desenvolvimiento económico de la zona.

Los siete departamentos del Caribe analizados en el libro, más otro – San Andrés y Providencia – que fue objeto de un estudio anterior por parte del CEER, tienen un nivel de ingreso por habitante muy bajo en comparación con el resto del país. Es asimismo muy bajo el desarrollo social y de los servicios sociales prácticamente en toda la zona. El trabajo de Jaime Bonet sobre desindustrialización y terciarización en el Departamento Atlántico (1990-2005) aporta, en este sentido, abundantes datos y un análisis muy completo sobre la evolución de este departamento, tanto en lo demográfico, como en cuanto al capital humano y el empleo, como sobre la base económica de dicho territorio, que destaca del resto en cuanto a la actividad industrial, aunque vive un proceso de decaimiento que se suple con un mayor dinamismo relativo de las actividades de servicios. El estudio incluye asimismo la evolución de las finanzas públicas y la dotación de infraestructuras del departamento. La conclusión final es que si bien se registra un estancamiento en lo económico y lo social, algunos hechos –mejor dotación de servicios públicos, presencia de inversiones foráneas, posibilidades de expansión portuaria...– permiten pensar en un futuro algo más prometedor.

No es posible, ni seguramente necesario, detallar aquí las aportaciones de otros capítulos del libro, dedicados a los departamentos de Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre. Los enfoques de cada uno de ellos son algo diferentes y se adaptan a los aspectos más sobresalientes sobre los antecedentes y la reciente situación socio-económica de los distintos departamentos. Hay en todos ellos, de nuevo, una abundante información estadística, acompañada en varios casos por estudios de campo muy interesantes, como por ejemplo el que sustenta el estudio sobre “La Guajira y el mito de las regalías redentoras”. Otra excelente característica de los trabajos es que en todos ellos se contemplan los antecedentes históricos y los rasgos que definen la población, de acuerdo con sus orígenes y con los sucesivos procesos históricos de incorporación de nuevas poblaciones provenientes del exterior. En definitiva los distintos trabajos aportados constituyen “estudios de casos”, que son tratados con bastante profundidad y que marcan claramente las diferencias entre los distintos departamentos, con el sustrato, ya señalado, de que todos ellos tienen un nivel

de ingreso *per capita* muy bajo, que están poco integrados económicamente y donde la población tiene como rasgo genérico el mestizaje, aunque con una notable diversidad demográfica.

El libro merece, sin duda, ser leído. No sólo por quienes se interesen por los problemas colombianos a nivel territorial, sino por todos aquellos que pretendan abordar estudios similares referidos a otros países del Continente. La profesora Vera Caopina aconsejaba precisamente, hace muchos años, que los estudios regionales debían comenzar por una exploración individualizada de las sub-regiones que conforman cualquier país desde el punto de vista administrativo, subrayando que sólo con ello sería posible comprender la evolución más agregada de las diferencias interregionales en ingreso por habitante, los procesos de concentración de la actividad económica en determinados puntos del territorio (grandes ciudades; áreas metropolitanas) y la dinámica socio-económica que los explica.

Si hubiera que formular una sola crítica al libro, ésta podría ser que hubiera sido muy interesante presentar una visión de conjunto (al principio o al final del libro), con un detalle de las principales conclusiones relativas a los aspectos comunes de los departamentos estudiados y las diferencias que también existen. Todo ello acompañado con algunas reflexiones sobre lo que sería preciso hacer en dicha zona y las expectativas de futuro con las que cuentan. Adolfo Meisel avanza algo de ello en el Prólogo del libro, pero de forma necesariamente escueta. Un capítulo final de recapitulación hubiera sido de gran utilidad para el lector y el equipo del CEER podía y puede hacerlo con absoluta solvencia.

**Juan R. Cuadrado Roura**  
Universidad de Alcalá, Madrid